



CAPITULO 2

SEU SINDICATO Español UNIVERSITARIO SINDICATO ÚNICO FALANGISTA



SEU

SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO SINDICATO ÚNICO FALANGISTA



☐ Origen del SEU. ☐ La jerarquía en el SEU. *"El Jefe responde ante Dios y ante la Historia"*. ☐ *"El sindicato intervendrá en la organización de la nueva Universidad, porque tres años de guerra le dan derecho a ello"*. ☐ La obligatoriedad de los estudiantes a sindicarse en el SEU. ☐ La universidad como cuartel: las Milicias Universitarias. ☐ *"La Universidad es el ejército teológico para combatir la herejía y la creadora de la falange misionera que debe afirmar la unidad católica"*. ☐ Las actividades del SEU en la Universidad de Valencia. ☐ La Universidad de Valencia en un Estado Nacional-Sindicalista, totalitario, autoritario, unitario, imperialista y ético-misional. ☐ Ideología política. Homenaje a *"los caídos"*. Desfiles, celebraciones, inicios de curso y actos falangistas. ☐ El programa de formación política en los años 50. ☐ *"Recatolizar"* la universidad. Ejercicios espirituales. ☐ La Tuna, el TEU y otras actividades.

Origen del SEU

El régimen franquista controlará la universidad a través del Sindicato Español Universitario (SEU). Creado en la República, el 21 de noviembre de 1933, pocos días después de que se funde formalmente Falange Española, tenía su origen en que la base militante del partido falangista era mayoritariamente estudiantil. Como señala uno de sus primeros militantes, Manuel Valdés, *"en el Zenit de la lucha, la Falange vivía casi exclusivamente a base de la estructura de sus cuadros universitarios"* (Jato, introducción).

Durante los años de la República, los falangistas del SEU se dedicarían a enfrentarse con la democrática y ampliamente implantada Federación Universitaria Escolar (FUE)¹, y con las organizaciones y partidos favorables a la República. La actividad del SEU en Valencia sería escasa en el ámbito estudiantil y sin ninguna presencia en el bando republicano durante la guerra civil. Sólo en el bando nacional empezaría a adquirir importancia al ser el único sindicato permitido por los rebeldes, consiguiendo lo que no habían podido a través del *"juego electoral libre y democrático"* (Ellwood, 40).

El SEU nace según el modelo fascista italiano, del que recibirá financiación. Como organización surge en un ambiente hostil, es un grupúsculo fascista que recurre a la violencia, rechaza a la República, primando los elementos irracionales y el alto nivel de fanatismo político. Es al mismo tiempo profundamente antidemocrático.

Cuando nace el SEU, la universidad cuenta con dos organizaciones fuertemente arraigadas: los católicos moderados, y la Federación Universitaria Escolar (FUE), de signo republicano y progresista. El SEU es despreciado tanto por católicos como por la FUE. *"A pesar de esto, el SEU adquirió una eficacia notable en el terreno de la lucha política en la calle, utilizando la violencia frente al profesorado manifiestamente republicano y los estudiantes comunistas y socialistas, sin dejar de presionar a católicos y tradicionalistas"*.²

Así como sus homólogos italianos -los *Gruppi Universitari Fascisti* (GUP)-, o nazis alemanes -*Liga Nationalsocialista de Estudiantes Alemanes* (NSDStB)- impregnaron la universidad de espíritu fascista o nazi, el SEU será en su periodo anterior a la toma del poder, un grupúsculo minoritario,

¹ Un amplio y documentado estudio sobre el sindicalismo estudiantil en la República y en la guerra civil es el de M. F. Mancebo: *"La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)"*. Valencia. 1988.

² *"Juventud Universitaria y fascismo. GUF, NSDStB y SEU. Un análisis comparativo"*. Miguel A. Ruiz Camicer. En el libro Colectivo *"La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)"*. Zaragoza. 1991. pág. 63/92.

sin arraigo universitario, y con una nula incidencia académica, y que a diferencia de fascistas y nazis, nunca impregnó la universidad de su espíritu falangista.

El 21 de noviembre de 1937, el Gobierno de Burgos aprobará los Estatutos del Sindicato Español Universitario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FET y de las JONS. BOE 23.11.1937). La aprobación de los Estatutos del SEU se enmarcaba dentro de lo que eran una serie de medidas políticas consecuencia del Decreto de Unificación de FET y de las JONS, de octubre del mismo año. El SEU unificaría a todas las tendencias que apoyaban el alzamiento del Ejército, no sólo falangistas, sino también a las organizaciones católicas (Confederación de Estudiantes Católicos, Agrupación Escolar Tradicionalista, etc.). La unificación estaba forzada por la necesidad de centralizar el mando para ganar la guerra, con lo que el SEU se convertía en la única organización estudiantil permitida y legal. Los fines con los que se aprobaban los Estatutos del SEU, en 1937, eran los de *"exaltar la intelectualidad profesional dentro de un sentido profundamente católico y español"*, con un sentido de sindicato único y obligatorio. Era una concepción similar a las organizaciones homólogas del nazismo alemán y el fascismo italiano.



Franco "....responde ante Dios y ante la Historia"

El general Franco inaugura
un colegio mayor universitario acompañado
por el rector José Corts Grau.- Foto Levante-EMV

La jerarquía en el SEU. "El jefe responde ante Dios y ante la Historia" (Art. 47).

El esquema jerárquico del régimen dependerá de una única persona, el general Francisco Franco Bahamonte, que según las propias leyes que firma, le dan un poder carismático: *"El Jefe responde ante Dios y ante la Historia"*, según el artículo 47 de los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (31.07.1939). A partir de él, la estructura jerárquica era vertical, antidemocrática y no representativa.

Toda la autoridad emana del Jefe Nacional del Movimiento, el general Franco. Él nombra y destituye al Jefe Nacional del SEU, que se convierte así en la *"única autoridad"* del sindicato, y

sobre él *"recae la responsabilidad de los actos sindicales y marca en todo momento las directrices del movimiento sindical"*.

El Jefe Nacional del SEU tiene como misión representar al sindicato ante la jerarquía del régimen, dirigir el SEU, *"destituir y nombrar a todos los cargos del sindicato"*, interpretar los estatutos de la organización, entre otras funciones. Nombra al secretario general, al inspector nacional, a los jefes de los distritos universitarios, etc., y con todos ellos forma el Consejo Nacional del SEU, junto con la Delegada Nacional de la Sección Femenina del SEU, *"y veinte afiliados designados por la Jefatura Nacional"*.

La misión de los jefes de distrito universitario del SEU -12 en la época-³, así como los jefes provinciales, locales, etc. era *"transmitir las órdenes de la Jefatura Nacional... y vigilar su más exacto cumplimiento"*, así como dar cuenta al jefe de *"los problemas planteados"*. Los jefes de distrito universitario nombraban a los delegados de facultad, escuela o instituto, y estos, a su vez, a los delegados de curso. La estructura era pirámidal. Entre las obligaciones del jefe del SEU estaba la de despachar con *"el Jefe Nacional del SEU cada mes, sin excusa ni pretexto alguno"* (Orden 5.02.43).

"El sindicato intervendrá en la organización de la nueva Universidad, porque tres años de guerra le dan derecho a ello" (J. M. Guitarte).⁴

José M^a Guitarte sería nombrado Jefe Nacional del SEU por el general Franco en verano de 1939. Tras su nombramiento declararía su ideario para el SEU, y para la universidad: *"La actividad del Sindicato Universitario se manifestará de tres maneras: Formación política, formación profesional y formación militar, con el fin de dotar a la Milicia y al Ejército de un cuadro de excelentes oficiales capaces y útiles para el futuro. La formación política se hará de tal manera que los estudiantes estarán perfectamente preparados, doctrinaria y socialmente, para llenar toda clase de funciones en el partido y en la vida... El sindicato intervendrá en la organización de la nueva Universidad, porque tres años de guerra le dan derecho a ello. Su concurso además es indispensable para trazar las nuevas líneas que han de regir en las cátedras con el fin de inculcar el estilo y la política de Falange, que son los del Estado. En lo concerniente a la formación militar, el sindicato colaborará con los técnicos militares, con el fin de poder formar oficiales conforme al plan según el cual las diversas especialidades universitarias dependerán de los cuerpos militares correspondientes"*.

Dentro del concepto totalitario del nuevo régimen, se incluirán como enseñanza obligatoria la formación política, la formación religiosa y cursos de educación física (las *"tres Marías"*). No bastaba con que el profesorado fuese adicto al franquismo, y apologista del mismo, sino que esa adhesión a los principios de FET y de las JONS debía garantizarse mediante un certificado emitido por la Secretaría General del Movimiento.

Así, con un profesorado conservador, un SEU ideologizado y fascista, unido a una enseñanza del nacionalcatolicismo integrista, se conseguía un estudiantado universitario que no tuviera más opinión que la que marcara el Estado franquista, a través de la cadena de mando.

El IV Consejo Nacional del SEU (El Escorial, enero, 1940), al hablar sobre *"Juventud y Universidad"*, afirmaba que la universidad española *"ha de ser católica y política"*, siendo preciso que las disciplinas académicas *"se ajusten a la más pura ortodoxia dogmática y al más absoluto sentido nacionalsindicalista"*. Al SEU se le encomendaba con carácter urgente *"el derecho de velar por la pureza moral y política del profesorado en los claustros"*, además de la de los alumnos (Jato. 428).

Los Consejos Nacionales del SEU no solamente intervenían en el ámbito ideológico, político o religioso, sino que su *"intervención"* llegaba, *"con un concepto casi impertinente"*, a como tenían

³ Los 12 Distritos Universitarios eran: Madrid o Central, Barcelona, Granada, La Laguna, Murcia, Oviedo, Salamanca, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Aparte, se crearían después cuatro universidades privadas católicas: El Escorial (Agustinos), Deusto (Jesuitas), Sacromonte y Navarra (Instituto Secular de la Santa Cruz y del Opus Dei, con categoría de Universidad Católica por Decreto de la Santa Sede de agosto de 1960).

⁴ Declaraciones al diario falangista *"Arriba"*. 13 agosto 1939, cit por M. Juan Farga, p. 37.

que ser las artes, como señala el falangista David Jato. Así, por ejemplo, el SEU decía como debía enfocarse la pintura, y los pintores: *"La pintura Nacional Sindicalista a que aspiramos no ha de perder de vista la grandeza con que fueron concebidas las obras clásicas, y se ha de apartar por completo de la asfixia a que ha llegado la pintura de caballete; queremos, antes que nada, una pintura de muros, fuerte"*. En la misma línea orientaba el trabajo de los escultores cuando decía: *"Frente a la escultura impresionista y a la escultura de vanguardia, nosotros volvemos los ojos a nuestros imagineros más conocidos y propugnamos una escultura civil y religiosa que tienda a la creación de recios mitos humanos y que responda a la dimensión de un espíritu religioso actual"* (Jato. 431).



La obligatoriedad de los estudiantes a sindicarse en el SEU.

La Ley de Ordenación Universitaria de 1943 confirmaría la obligatoriedad a sindicarse en el SEU de todos los estudiantes universitarios. Esto implicaba incorporar al ámbito académico toda la parafernalia falangista, uniformes, saludos, himnos y canciones, banderas, estandartes, consignas, etc., dando a las aulas unas connotaciones cuartelarias y militares, de las que no escapaban las mujeres, que pertenecían obligatoriamente a la Sección Femenina. La Ley de Ordenación Universitaria de 1943, reforzaba la burocracia del SEU, totalmente financiada por las cotizaciones de los estudiantes en el momento de matricularse. La ley de 1943, en su capítulo V, recogía los órganos y servicios para el ejercicio de otras funciones universitarias -no estrictamente académicas- como era la formación religiosa, el Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Superior de FET y de las JONS, la Milicia Universitaria y el SEU.

El artículo 34 de la Ley recogía las misiones asignadas al SEU:

"Será órgano para el ejercicio de funciones universitarias el Sindicato Español Universitario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, el cual se regirá por sus normas propias."

Como órgano universitario, será de su competencia:

- a) Agrupar a todos los estudiantes universitarios.

- b) Encuadrar a los estudiantes comprendidos en edad militar dentro de la Milicia Universitaria, con arreglo a sus normas especiales. Las estudiantes universitarias serán encuadradas en la Sección Femenina del Sindicato Español Universitario, a través de la cual realizarán el Servicio Social de la Mujer.

- c) Infundir con sus actividades e instituciones el espíritu de la Falange en los escolares universitarios.

- d) Participar en la selección de alumnos universitarios para el intercambio pensiones o ampliación de estudios en Centros nacionales o del extranjero, de suerte que su informe favorable sobre la formación política de los candidatos sea preceptivo para la designación".

Al enumerar los derechos y obligaciones de los universitarios, decía la Ley que al comenzar el curso, antes de recibir el libro escolar, jurarán fiel cumplimiento de sus obligaciones universitarias: *"Recibirán entonces la carta de identidad y el distintivo del SEU, que le acrediten y permitan exteriorizar su cualidad y dignidad de escolar universitario, y quedará desde este momento sometido a la disciplina académica"*. Es decir, se establecía la sindicación única y obligatoria" (Jato. 455/56). A este control se añadía el de la creación de un Servicio de Información e Investigación propio, que tenía "fichado" a los estudiantes, con detalle de antecedentes familiares políticos, actividades, etc.

El SEU, aparato del Estado.- La sindicación obligatoria de los estudiantes en el SEU, lejos de ser una ventaja para la implantación de la doctrina fascista en las aulas, va a tener el afecto contrario. En Alemania nazi, por ejemplo, no sería nunca obligatorio la permanencia a la Liga Nacionalsocialista. El que la Ley de Ordenación Universitaria de 1943 impusiese la sindicación obligatoria suponía una subordinación total del sindicato a la estructura del Estado, mal aceptada por los falangistas del SEU de "*primera hora*", que veían como se convertían en meros encuadradores de universitarios al servicio del Gobierno. Era como un "*secuestro*" del espíritu falangista revolucionario y del nacional sindicalismo.

A este respecto, Miguel A. Ruiz señala que: "Esta obligatoriedad significó el inicio de un fuerte desgaste para el Sindicato, debido, en primer lugar, al rechazo que cualquier coacción genera y, en segundo lugar, a la incapacidad mostrada por unos mandos solo avezados en la lucha callejera y de los frentes, pero no en la gestión del día a día".⁵ Chueca, en la misma línea, plantea como desde el inicio de la guerra civil, Falange -y el SEU- se convertirán en "un instrumento dependiente del Estado, un aparato cada vez más burocratizado", padeciendo el "síndrome de funcionarización".⁶ Tanto Falange, como su vanguardia -el SEU-, buscarán un protagonismo nunca conseguido, pues desde la unificación de la Falange y del SEU en el ámbito universitario, se inició un desmontaje ideológico, al mismo tiempo que se creaba una densa burocracia, a la que la Ley de 1943 daría la puntilla, al obligar a sindicarse a los estudiantes.



Una representación valenciana espera al caudillo y dictador general Francisco Franco Bahamonde en la carretera de acceso a la provincia, en 1952

La universidad como cuartel: las milicias universitarias.

La creación de las Milicias Universitarias (julio, 1940) en el ámbito académico, reforzaría la militarización de la vida estudiantil. Las Milicias Universitarias se integraban en las Milicias del partido único, contribuyendo, al mismo tiempo, a aumentar la posición de privilegio y el clasismo en el Ejército. Según anota el falangista David Jato se terminaba de esta forma "*la insoportable igualdad cuartelaria con los analfabetos*".

Los Estatutos de FET y de las JONS (Decreto 313) recogían en el Título VI "*De la milicia*", señalando que "*las milicias representan el espíritu ardiente de Falange Española Tradicionalista y de las JONS y su viril voluntad de servicio a la patria, en guardia vigilante de sus postulados ante todo enemigo interior*" (Art. 27). La Ley de Ordenación Universitaria recogía que "*La Milicia Universitaria tiene por objeto facilitar al Ejército el reclutamiento de la oficialidad de complemento entre una juventud selecta por su cultura y preparación y hacer compatibles, en lo posible, los estudios universitarios con la instrucción militar*".

Las Milicias Universitarias eran una copia de las de Mussolini en Italia, "*centurias de tipo paramilitar, actividades deportivas, con la celebración de torneos*" y todo lo que ha sido llamado

⁵ Miguel A. Ruiz. Op. cit. p. 63/92.

⁶ "FET y de las JONS: la paradójica victoria de un fascismo fracasado". Ricardo L. Chueca, en "*España bajo el franquismo*". Ed. Crítica. Barcelona. p. 69.

"*mística fascista del cuerpo*" (Ruiz. 84). En este sentido, seguían la línea de servicio al Duce, Führer, o Caudillo, en el caso del SEU, a través de las Centurias Universitarias españolas.

La creación de la Milicia Universitaria sería un privilegio que se daría a los universitarios, ya que hacían el servicio militar como suboficiales y oficiales, y por lo tanto con connotaciones clasistas claras con respecto a la tropa. La pirámide de mando nacía del Jefe del Estado que "*es el Jefe Supremo de la Milicia*" (Art. 3 del Decreto de Unificación), y de él descendería hasta el mínimo nivel, dando un tono cuartelero a la universidad.

La Milicia Universitaria tendría un papel de control policiaco y represivo dentro del ámbito universitario, ya de por sí cuartelero y cerrado. El Decreto de 4 de octubre de 1942 encomendaba a esta Milicia Universitaria funciones de "*mantenimiento de un estado de orden y disciplina dentro de los recintos universitarios, esencial a las tareas científicas y educativas...*"; y confería poder represivo cuando se decretaba, en el art. 2 que: "*Los que en el interior de la Universidad alteraron la normalidad escolar serán puestos por la Milicia Universitaria a disposición de su jefe de día, quien, acordado su arresto, lo pondrá inmediatamente en conocimiento de la autoridad académica y del jefe Provincial del Movimiento, a los efectos que procedan.*"

La aplicación del referido Decreto no se haría esperar, ya que el mismo mes de su publicación en el Distrito de Valencia, y ante enfrentamientos entre facciones del SEU, la autoridad académica "*encargó a la Milicia Universitaria el mantenimiento del orden dentro de la Universidad, en vista de las divisiones que se habían manifestado entre los escolares*" (Octubre. 1942. ALP. 1943. p. 34).

En Valencia las tareas represivas del SEU en cuanto a la oposición democrática en la universidad fueron nulas, pues no la había, y tardaría en crearse, apareciendo los primeros conatos a mediados de los años 50. En otras universidades, la oposición democrática sería temprana, Madrid y Barcelona; en esta última, además de la lucha contra la dictadura, se añadiría la reivindicación de la cuestión nacionalista catalana.

"La Universidad es el ejército teológico para combatir la herejía y la creadora de la falange misionera que debe afirmar la unidad católica" (LOU. 1943). La autoridad falangista en la universidad duró poco, y básicamente tuvo repercusión en el primer lustro de los años cuarenta, en plena guerra mundial. Después su influencia sería más aparente que efectiva, lo que implicó un fracaso en la dirección política que se le había asignado formalmente.

El dictador general Francisco Franco Bahamonde visita Valencia. 1952



Las autoridades de la provincia de Valencia esperan al general Franco en Contreras



Carmen Polo recibe la bienvenida a la llegada a Valencia. Al dictador Franco le acompaña la jerarquía militar y civil.



Salida de la catedral de Valencia, acompañado por el obispo de Valencia Marcelino Olaechea.

Quien si tuvo preponderancia sería la Iglesia Católica, que desde el primer momento controló el Ministerio de Educación Nacional a través de los ministros católicos Saenz Rodríguez, Ibáñez Martín, Ruiz Giménez, etc.

Ya hemos hecho referencia a como la Iglesia Católica impone su control ideológico a todos los niveles, no sólo a través de la enseñanza media y con cuatro universidades privadas confesionales, sino a través de impartir formación religiosa en todas las carreras universitarias, como asignatura obligatoria, y a través del control ideológico que imprime el *nacionalcatolicismo* integrista del Estado fascista. Señala Juan Farga que será la Iglesia Católica integrista quien dictará las normas docentes (programas de oposición, planes de estudio, aceptación de textos), intervendrá activamente en los tribunales de oposiciones, e influirá "*en la provisión de cátedras*"; hace que se imponga el neoescolasticismo "*con desprecio de los demás sistemas filosóficos y arrinconamiento de las doctrinas de Giner de los Ríos, Unamuno, Ortega*", etc.

El Concordato con la Santa Sede, en 1953, hizo retroceder los derechos tradicionales del Estado español en más de cien años. La Iglesia Católica conseguía que el Estado garantizase "*la enseñanza de la religión católica como materia ordinaria y obligatoria en todos los centros docentes, sean estatales o no estatales, de cualquier orden y grado*" (Art. 27). Estado-Iglesia acordaban a quienes se confiaba la enseñanza de la religión en la universidad. Los profesores de religión tenían los mismos derechos que cualquier profesor, y participaban en el claustro de la universidad. Triunfaba así el nacionalcatolicismo en toda su línea, y en todos los niveles de la enseñanza.

El Instituto Secular de la Santa Cruz y del Opus Dei, máximo exponente del nacionalcatolicismo o integrismo, fundado por José María Escrivá de Balaguer en 1928, trataría de ser una fuerza que acumulase y dirigiese el poder económico, político y social de España. Conseguiría cargos en el Gobierno, en la economía, y especialmente trataría de acercarse y controlar el mundo intelectual y universitario. Consiguio una muy fuerte presencia en el profesorado, dado lo favorable de la legislación, llegando a controlar el Ministerio de Educación desde 1962, como veremos después, si bien fracasó en su intento de adueñarse de la totalidad del profesorado, y fracasó también con el alumnado, que rechazaba tanto al SEU, como a quien pretendía heredarlo. El Opus Dei se replegará a Pamplona, donde controlará totalmente la Universidad de Navarra.

Las actividades del SEU en la Universidad de Valencia.

Una vez establecido el marco general en que se moverá el SEU dentro de la Falange y del franquismo, vamos a referirnos a como desarrollarán sus actividades los falangistas del SEU en el Distrito Universitario de Valencia, especialmente en los años 40 y 50.

La Universidad de Valencia, como institución, se presentó "con una decidida postura de adhesión al gobierno de la República" (Mancebo. 68), y durante la guerra civil fue uno de los puntos con mayor presencia de la Federación Universitaria Escolar (FUE). Tanto el SEU como la Falange habían tenido una presencia insignificante en el Distrito Universitario de Valencia antes de 1939. Lo único que harían algunos, sería organizarse mínimamente en lo que se denominó "quinta columna". Esta situación daría un giro total al acabar la guerra civil, en 1939.

A partir de la ocupación de la Universidad de Valencia por el nuevo régimen, esta pasaría al control directo del SEU. Los símbolos del franquismo ocuparán las aulas y claustros de la universidad. Tanto el profesorado como el alumnado, en los primeros años sobre todo, aparecen uniformados como falangistas, en los actos universitarios más significativos, como apertura de cursos, actos académicos, fiestas universitarias, etc. Es habitual el saludo con el brazo en alto.

En los primeros años del régimen -en especial de 1939 a 1945 que dura la II Guerra Mundial-, la universidad va a estar impregnada de un espíritu fascista en todos sus actos. La figura del general Franco, el Caudillo, está presente en las aulas, donde una foto suya preside todas las aulas, junto con el yugo y las flechas, emblema de la Falange, o el crucifijo católico.

Franco está omnipresente. Baste recordar lo que dicen los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (FET y de las JONS) de Franco y

su poder: *"El Jefe Nacional... Supremo Caudillo del Movimiento personifica todos los valores y todos los honores del mismo. Como autor de la Era Histórica donde España adquiere las posibilidades de realizar su destino, y con él los anhelos del Movimiento, el Jefe asume en su entera plenitud la más absoluta autoridad. El Jefe responde ante Dios y ante la Historia"* (Art. 47). Así, Franco es el Jefe del Estado, del Ejército, del Partido Único, y quien designa su sucesor. Franco, como Caudillo, asume plenamente en su persona el poder ejecutivo, judicial y legislativo.



Franco en el Palacio de la Generalidad

El general Franco interviene ante las autoridades civiles, militares y eclesiásticas en el salón de Cortes del Palacio de la Generalidad. Junto a él aparece el gobernador civil, el presidente de la Diputación, el obispo de Valencia Marcelino Olaechea y otras autoridades del régimen franquista.. 1951.

Fotos Memoria Diputación de Valencia. 1952.
Fotos cedidas por Fernando Muñoz



Los primeros jefes del SEU del Distrito Universitario de Valencia fueron Pedro Malabía (1939), Guzmán Zamorano Ruiz (1940-42), al que se traslada para que ocupe el mismo cargo en Barcelona en 1943 (Colomer. I. 42), Rafael Cerezo Enríquez (1942-46), y desde 1945 también Jefe del Frente de Juventudes del Distrito; José L. Mayquez (1950-51); Vicente López Rosat (1951), etc. (*Memorias de la Universidad*).

La presencia, participación y dirección ideológica de los jefes del SEU serán permanentes y en primera línea, junto con el resto de la jerarquía académica y religiosa. Así, leemos como en septiembre de 1939, al iniciarse el primer curso académico bajo el nuevo régimen franquista en la Universidad de Valencia, intervendría un estudiante en el acto *"corriendo su intervención a cargo de Pedro Malabía, jefe del Distrito Universitario del SEU. La oración de apertura la leyó el decano de la Facultad de Filosofía y Letras don Francisco Alcayde Villar, quien disertó profundamente sobre "El concepto de nación en José Antonio". Al día siguiente abrió sus puertas la Universidad Pontificia, disertando sobre "La superación de la Lógica en la Vida" el doctor don Mariano Bertolín Peña, catedrático de Lógica y Metafísica en el Seminario"* (ALP. 1940).

Vamos a referirnos a las actividades y acciones del SEU, centrándonos en los aspectos políticos e ideológicos, a la presencia de la Iglesia Católica, y al papel que jugarán las milicias universitarias, entre otros aspectos.

La Universidad de Valencia en un Estado Nacional-Sindicalista, totalitario, autoritario, unitario, imperialista y ético-misional.

Como queda recogido en las páginas anteriores, la Universidad de Valencia, como el resto de universidades, se vería impregnada de todas las connotaciones de un Estado "*nacional-sindicalista, autoritario, unitario, ético-misional e imperialista*" (Carlos Rama. 325), o como se definiría después -a partir de 1947- "*un Estado católico, social y representativo que, conforme a su tradición se constituye en reino*" (Ley de Sucesión, 1947. art. 1º).

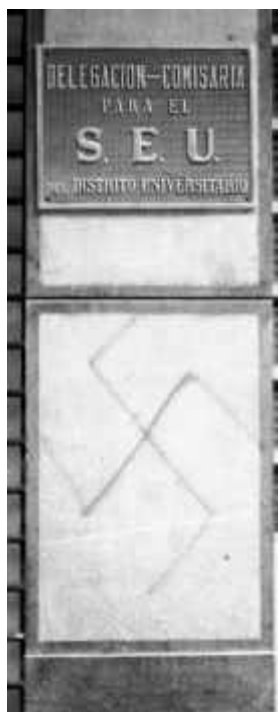
Una lectura atenta de las "*Memorias anuales*", documentos, y publicaciones que edita la Universidad de Valencia, así como un seguimiento de la prensa local de Valencia de la época, nos permite un conocimiento puntual y detallado de lo que era la universidad en los años 40 y 50, y la presencia que en ella tenía el SEU como sindicato único y obligatorio.

¿Cuáles son las actividades estudiantiles? ¿Sobre qué giran sus intereses, y la vida académica de los años 40 y 50? Podemos afirmar que es escasa la ciencia y la enseñanza profesional, mucha ideología falangista y religión, la Iglesia Católica presente en todos los ámbitos universitarios, y una actividad más vinculada con la vida del cuartel y la milicia, que con la propia universitaria, tal y como se había desarrollado durante la II República española.

Sin ánimo de ser exhaustivos, sí queremos recoger cómo vivían, qué hacían, qué escuchaban, etc. los estudiantes de estos años.

Ideologización política. La Formación Política será una asignatura obligatoria tanto en la universidad, como en el bachillerato (Formación del Espíritu Nacional). El adoctrinamiento en el nacionalsindicalismo e ideario de FET y de las JONS era permanente en los años 40: "*Nación, unidad, imperio*". "*España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsiva*". "*Tenemos voluntad de Imperio*". "*Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria*". "*Nadie participará a través de los partidos políticos*". España "*un gigantesco sindicato de productores*". El Estado nacional-sindicalista. "*La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio*", etc., serán frases rituales de cualquier acto académico, político, cultural, etc., y constantes durante más de dos décadas en el mundo académico, repetidas por los falangistas del SEU y los profesores de Formación Política.

La Formación falangista y del nacionalsindicalismo no se reduce sólo a las clases obligatorias, sino que está siempre presente sobre todos en los años 40 y principios de los 50. Junto a esto, habrá continuos actos de "*afirmación nacional*"; reclamar mayor peso político del SEU y la Falange en el aparato estatal, etc. Sobre esto último, el camarada Gómez Zamorano, Jefe del SEU de Valencia, reclamaba en un acto importante de FET y de las JONS, en el cine Tyrís, "*en el que tomaron parte los camaradas Rincón de Arellano, Escriba*", y el citado: "*que se diera al Partido la intervención íntegra en la gobernación de España*", en un momento, en el que los fascistas italianos y nazis alemanes se encontraban en su zenit (ALP. 1941. 50).





La División Azul y los caídos en Rusia

Otras veces el acto del SEU es para colocar "una lápida en la Universidad con los nombres de todos sus caídos de la División Española que marcharon a Rusia a combatir el comunismo" (ALP. 1943. p.37). El entusiasmo en la celebración de los muertos en la URSS, como voluntarios en la División Azul, que tendría gran resonancia de 1941 a 1943, pronto desaparecería del catálogo de celebraciones del SEU, pues a partir de 1944 el régimen franquista iniciaría un giro con respecto a su política de apoyo total al Eje (Alemania e Italia), ante el empuje aliado, y la evidencia de su triunfo imparable.

Homenaje a "los caídos". El SEU, órgano de Falange, tendrá como una de sus actividades permanentes la de recordar a los caídos en la guerra civil, el 9 de febrero de cada año, al que se unirán después los caídos en la URSS, con la División Azul. Así leemos: *"El SEU de Valencia conmemora a sus Caídos. Misa celebrada en el Paraninfo de la Universidad y descubrimiento de una lápida dedicada a los voluntarios. Asistieron el Capitán General, el Gobernador Civil, el Jefe Provincial y las Jerarquías Provinciales y Universitarias. Lectura al pie de la Cruz de la oración de los Caídos, terminando con la ofrenda de una corona de laurel depositada por el Rector de la Universidad y Jefe del Distrito"* (ALP. 1943. p. 387).

En una línea similar, se conmemora y recuerda a los voluntarios universitarios valencianos que combatirían al comunismo soviético en el frente ruso y morirían en combate. La prensa recogía los actos así: *"Con motivo del "Día del Estudiante Caídos", en la Universidad se celebraron solemnes funerales por 194 escolares asesinados por los rojos y nueve muertos gloriosamente en Rusia pertenecientes a la División Azul"* (ALP. 1944. p. 19). Tras los actos se darán los gritos e invocaciones de rigor, se entonará *"Cara el sol"*, interpretándose el Himno Nacional.

Desfiles, celebraciones, inicios de curso y actos falangistas. La afición del fascismo español por los desfiles, concentraciones de grandes masas, al estilo italiano o alemán de la época, va a ser algo cotidiano, promovido con cualquier pretexto. En todos los actos y parafernalia fascista estará presente el SEU. Así, en abril de 1940, la Jefatura Provincial de FET y de las JONS organizaría *"una magna concentración de fuerzas en Valencia"*, en la que participarían *"millares de falangistas con sus banderas y sus músicas, en número que podía calcularse en más de cien mil "* (ALP. 1940. 73). En tales eventos, era obligada la presencia de las altas jerarquías del régimen, en este caso el ministro de Gobernación y presidente de la Junta Política, Ramón Serrano Suñer, al que acompañan el jefe provincial Adolfo Rincón de Arellano, el director general de Propaganda Dionisio Ridruejo, Miguel y Pilar Primo de Rivera, y un largo etc. Después del desfile, la sección teatral del SEU celebrará una función de gala para las autoridades.

En los actos falangistas, los estudiantes del SEU asisten y reciben consignas de sus mandos y jerarquías, como es el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, del tipo siguiente: *"En estos momentos -enero de 1943- se impone como consigna la disciplina ciega y la lealtad al mando. Las maniobras de los inconscientes y traidores reafirman nuestra fe en Dios y en los destinos de España"* (ALP. 1943. 380).

Cualquier aniversario es digno de ser aprovechado para conmemorarse. Así, el tercer aniversario de la Victoria, tras la misa de campaña sigue un *"brillante desfile militar, participando los voluntarios de la División Azul recientemente regresados, Milicias Universitarias del SEU, cadetes del Frente de Juventudes y Milicias del Partido, ante las autoridades y jerarquías provinciales del Partido"* (APL. 1943. 381); o se celebra Fiesta de la Unificación, leyéndose el Decreto ante la Cruz de los Caídos, etc.

La presencia de ideólogos fascistas es continua en la universidad, junto a un profesorado conservador y reaccionario. Así, leemos en la prensa local valenciana como el ideólogo fascista Giménez Caballero imparte doctrina -mayo 1940-: *"Durante todo el mes se dieron muestras frecuentes de vida cultural. La Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, de acuerdo con*

el SEU, dio un cursillo de conferencias de exaltación de valores hispánicos, inaugurándolas el profesor don Ernesto Giménez Caballero, que habló de los Borjas, en términos por cierto muy desacordes con los modernos estudios que rehabilitan a los personajes de esta familia de una negra leyenda que se tejió contra ellos" (ALP. 1940. p. 77). Sobre temas como "problemas de definición de la patria como unidad de destino en lo universal", intervendrían los falangistas Rafael Calvo Serer, Pedro Lain Entralgo, etc.



**José Corts Grau, rector de la Universidad de Valencia.
13 de enero de 1952 a 30 marzo de 1967**

Toma de posesión del nuevo rector de la Universidad de Valencia José Corts Grau, el 13 de enero de 1952. A la toma de posesión asistiría el ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz Giménez. José Corts Grau sería rector de 1952 a marzo de 1967, siendo el rector de la Universidad de Valencia que se mantuvo más años en el cargo durante la dictadura.

Los inicios de curso. En cualquier memoria de la universidad de estos años se lee como los actos académicos de inicio de curso, celebrados con gran solemnidad y aparato, reúnen a las jerarquías educativas, políticas y religiosas. Preside el rector, "con asistencia de las primeras autoridades y jerarquías y del claustro universitario y representación de los centros docentes y culturales del Distrito, estudiantes y numeroso público".

El acto solemne de inicio de curso cuenta siempre con la celebración de "la misa del Espíritu Santo en la capilla universitaria". Sigue un acto en el Paraninfo "con el acto académico ritual". Se abre la sesión, y la primera intervención es la del *camarada* jefe del SEU del Distrito Universitario de Valencia, de claro contenido político falangista, que imparte la línea política que el mando le ha ordenado, según la coyuntura. Después le sigue la lección inaugural, a cargo de un catedrático. Por último, el rector entrega los premios extraordinarios, inviste a los nuevos catedráticos, "y en nombre del Jefe del Estado" declara abierto el curso. El acto acaba "a los acordes del Himno Nacional y pronunciando el Sr. Rector las invocaciones del Movimiento", de "España una, España grande, España libre, Viva Franco, Viva España".

En la misma línea que el acto de inicio de curso, están los de la festividad de Santo Tomás de Aquino (7 de marzo). Por la mañana misa, que preside el obispo, al que asisten autoridades, rector, claustro de profesores y estudiantes. Después se celebra un acto en el que toma la palabra "el Jefe de Propaganda del Frente de Juventudes", un religioso, y un catedrático. Por la noche hay una velada cultural, musical, etc. en el Colegio Mayor Alejandro Salazar. El esquema siempre es el mismo.

Los actos de inicio de curso serán momentos idóneos para impartir falangismo e ideología fascista y conservadora, a cargo de profesores o dirigentes del SEU. Así, en 1939 interviene Pedro Malabía, jefe del Distrito del SEU; en 1940 el delegado provincial del SEU *camarada* Guzmán

Zamorano. Toma parte en el acto con un "discurso saturado de doctrina nacional-sindicalista" (ALP. 1940, pág. 92.); o en 1944 leemos en la prensa local que en la sesión de apertura del curso académico: "pronunciaron discursos el jefe del SEU camarada Cerezo y el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras don Manuel Ballesteros Gaibrois acerca de "Valencia y los Reyes Católicos (1479-93)" (ALP. 1944, p. 34). En otras ocasiones, los actos falangistas del SEU se circunscriben a la parafernalia verticalista, donde el jefe del SEU del Distrito designa a los jefes de Facultad. Así se lee en la prensa que: "En el Paraninfo de la Universidad se procede a la entrega de los nombramientos de los nuevos mandos del SEU de las respectivas Facultades. Palabras de los delegados de las Facultades y por último una arenga del Jefe del Distrito Universitario ensalzando la sindicación obligatoria y la disciplina (ALP. 1943, p. 387).

Tras varios años de funcionamiento, el SEU del Distrito Universitario de Valencia celebraría su Primer Consejo, en 1944, "con asistencia del Secretario General del SEU, que tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento, bajo la presidencia del Jefe Provincial. Pronunciaron los discursos de apertura del camarada Cerezo y el Secretario General del SEU camarada Moro; interviniendo en días sucesivos los camaradas Torreblanca, Revuelta, Navarro, Cots, doctor Karl Gustav Gerold, profesor Cesco Vian, Sevilla, López de Atalaya, Alcayde, Padre Suaras, Rodríguez Fornos, clausurándose con un discurso de hondo contenido político del Jefe Provincial, camarada Adolfo Rincón de Arellano" (ALP. 1944. p. 614).

En los años 50, a pesar del retroceso falangista en las esferas del poder, se mantendrá todo el aparato ideológico. En la memoria universitaria de 1950-51 se lee como se imparte un curso sobre "Esquema de una Universidad Falangista", la conferencia "Solución española al problema de la crisis de Europa", a cargo del Jefe Nacional del SEU, camarada José M. del Moral. O en el curso 1951-52 se dan conferencias con títulos como "Patria y Nación" (Diego Sevilla), "La rebelión de las minorías" (del rumano George Uscatescu); las charlas del Padre Federico Sopeña, etc. El anticomunismo militante de los falangistas del SEU será una actitud permanente, y centro de lucha ideológica. No habrá ningún discurso, de cualquier tipo, que no cuente con su dosis de anticomunismo, sea por parte de un falangista del SEU, un profesor, o el clero.

El Programa de formación política en los años 50.

Al iniciarse los años 50, y ante una pérdida de peso político de Falange, se rediseña la enseñanza política. Leemos que en el curso 1950-51 "la experiencia de los cursos anteriores y el deseo por parte, tanto del Jefe Provincial del Movimiento como del Rector de la Universidad, de que la importancia de estas enseñanzas no quedara mermada", se cree un equipo de profesores que haga la asignatura "más asequible y amena al alumno". Así, en 1950-51 el profesorado de Formación Política lo formaban José Corts Grau, vicerrector y catedrático de Derecho, Juan Galbañ Escutia, catedrático de Derecho, Alfonso Franch, Diego Sevilla Andrés, ambos profesores de Derecho, y Manuel Llovera y Manuel Tejado de Filosofía y Letras. Cada profesor desarrollaba uno o varios temas, en cada Facultad, y no un único profesor como en cursos anteriores.

El programa para el curso 1950-51 era el siguiente:

1. *El ideal, misión de España.*
2. *La lucha de las ideas políticas en España en los comienzos del s. XIX.*
3. *Los orígenes del liberalismo.*
4. *El concepto jurídico de la Revolución.*
5. *Organización política del Estado.*
6. *"Organización política del Estado español.- El Español. Momento en que surge políticamente.- Actual régimen orgánico: 1) Forma de gobierno: Reino; 2) Órganos políticos del Estado español: a) El Jefe del Estado; b) Las Cortes Españolas; c) Los ministros; d) El Consejo del Reino; e) El Consejo de Estado; f) El Consejo Nacional de FET y de las JONS.- Leyes políticas fundamentales del Estado español; 1) El Fuero de los Españoles; 2) El Fuero del Trabajo; 3) Ley Constitutiva de las Cortes; 4) La Ley de Sucesión; 5) La Ley del Referéndum Nacional.- Garantías políticas y jurídicas de los españoles.- El Estado español como Estado de derecho.*
7. *"El anticomunismo español".- Distinciones entre el peligro ruso y el peligro comunista; entre la lucha contra el imperialismo soviético y el anticomunismo propiamente dicho.- La política rusa en la postguerra, aprovechando las brechas democráticas y los conatos de anticomunismo democrático.-*

Incapacidad radical del liberalismo para hacer frente al comunismo.- Raíces profundas del anticomunismo español.- Nuestro anticomunismo responde, no a una posición capitalista, sino a un auténtico afán de justicia social: textos fundacionales y actuales.- La lucha contra el materialismo más allá de las formas marxistas.- Sentido cristiano de la comunidad.

8. *Sentido histórico de la dignidad humana.*
9. *"Principios fundamentales de la comunidad política, aplicados a España".- Conceptos de Nación y Estado.- El individuo y el Estado.- Depuración de la noción de Patria, según la doctrina de José Antonio.- Noción clásica del patriotismo, arraigado en la caridad.- El patriotismo como virtud.- La unidad española y sus resortes.- Enfoque de la cuestión del separatismo: distinciones fundamentales.*

La enseñanza de Formación Política se cerraba con actos como el del curso 1950-51: "Con una brillante conferencia extraordinaria dada en el Paraninfo de nuestra Universidad por el excelentísimo señor don Diego Salas Pombo, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, sobre el tema: *"España, unidad de destino en lo universal"*. Los exámenes fueron escritos, y se realizaron en todas la Facultades el día 7 de mayo para los alumnos oficiales (*"Memoria de la Universidad de Valencia"*. Curso 1950-51. p. 98).

"Recatolizar" la universidad. Ya hicimos referencia anteriormente a como la Iglesia Católica va a estar presente, de forma permanente, en todos los ámbitos de la vida estudiantil, no sólo a través de la obligatoriedad de la enseñanza de la formación religiosa como asignatura, sino a todos los niveles. Allí donde hay estudiantes, un acto académico, cultural, una celebración, interviene la Iglesia Católica. Está omnipresente. El nuevo régimen se impone como meta el imperativo de "recatolizar" la universidad.

La legislación impone que se enseñe religión. El Día del Estudiante se hace bajo la advocación de santo Tomás de Aquino (7 de marzo). Cada cátedra lleva el nombre de un santo patrón. La religión ocupa parte importante de la vida académica no estrictamente de clases -y aún en ellas-. Las festividades de la Iglesia Católica y el santoral son de obligada celebración y participación estudiantil, con toda su pompa y boato. Hay procesiones, misas, conferencias, misiones, adhesiones marianas a la Virgen, y un largo etc.

Los actos falangistas, se mezclan con los religiosos, y no hay desfile sin misa, que no acabe con obra teatral, auto sacramental, y en el que se mezclen el discurso académico del rector, con el del jefe del SEU, o la Falange, y el del obispo o alguna jerarquía eclesiástica. Leemos sobre las actividades del SEU en 1940: *"La brillante celebración del día de santo Tomás de Aquino, del Día del Estudiante y Fiesta de la Cultura, con función religiosa, desfile militar, un acto en el Paraninfo de la Universidad en el que el Prior de los Dominicos, el camarada jefe del Distrito y el rector de la Universidad intervinieron elocuentemente, y un concierto de la agrupación orquestal del SEU en la Jefatura Provincial del Movimiento. En la magna concentración del 21 de abril desfilaron las Centurias del SEU, con un escuadrón de caballería al frente, y cerró los actos de tan memorable jornada con la representación de "La moza del cántaro", en el teatro Principal, ante el ministro de la Gobernación y autoridades y jerarquías nacionales y provinciales"* (ALP. 1940. pp. 474-5).

La universidad se implicará activamente en la vida religiosa de la Iglesia. Así, por ejemplo, se asociará al dogma de la Asunción de la Virgen. Leemos como la Universidad de Valencia *"quiso asociarse fervorosamente al júbilo universal producido en el orbe católico por la solemne proclamación dogmática de este misterio, efectuada el 1 de noviembre del Año Santo de 1950 por el Sumo Pontífice Pío XII"* (*"Memoria 1950-51"*). A tal fin organiza conferencias y celebraciones *"en torno al agosto misterio"*. El catedrático de Medicina Dr. D. Antonio Llombart pronuncia una conferencia sobre *"La Muerte y Asunción de la Santísima Virgen, considerada desde el punto de vista biológico"*. Recoge la crónica universitaria como el Dr. Llombart analiza la cuestión *"como biólogo y no como médico, puesto que la Virgen, en el curso de la vida terrena, no enfermó"*. La celebración continuaría en un ambiente religioso más propio de los años 40, si bien el curso académico era ya el de 1950-51.

Las actividades seguirían con una conmemoración poética, una *"corona lírica"* de *"los poetas valencianos a la Santísima Virgen, Madre de Dios"*, con participación de Lo Rat Penat, Amigos de la Poesía, etc. Y como se celebra como *"Broche magnífico a este homenaje mariano"* una clausura con presencia del rector, el obispo y las jerarquías, en la que el alumno Joaquín Tomás *"con*

entusiasmo propio de la juventud y con una madurez de palabra impropia de sus años, señaló como la Virgen preside todas las alegrías y trabajos universitarios"; el Arzobispo añadiría "en párrafo de gran virilidad y relatando una anécdota de nuestra pasada guerra, recordó a los cristianos nuevamente la necesidad de vivir la paz con la Iglesia, puesto que para vivir como viles animales más vale no vivir".

El acto acabaría con el desplazamiento de los asistentes a la capilla de la universidad, donde el rector leyó el siguiente documento: "La Universidad Literaria de Valencia, que fiel a su secular tradición Mariana, juró un día defender el privilegio de la Asunción de María a los Cielos, y con el más fervoroso anhelo suplicó al Sumo Pontífice lo declarase dogma de fe, llena hoy de júbilo, confiesa y proclama la fe de Roma ha pronunciado, declarado y definido que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de vida terrena, fue ASUMTA EN CUERPO Y ALMA A LA GLORIA CELESTE. Terminaba la lectura, la Schola Cantorum del Seminario entonó la Salve".

**Ovacionadísima
intervención del
general Antonio
Aranda,**
liberador de
Valencia como
jefe del Ejército
de Galicia, en el
Paraninfo de la
Universidad de
Valencia:



"...para cerrar el curso de conferencias de exaltación hispánica, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras, de acuerdo con el SEU, llegó a Valencia el día 13 el ministro de Educación Nacional señor Ibáñez Martín, permaneciendo tres días en nuestra ciudad, que aprovechó para visitar todos los centros docentes y capacitarse de sus necesidades. La sesión de clausura revistió gran importancia, porque en ella había de dar una conferencia acerca de las rutas seguidas por el Cid para conquistar Valencia el ilustre general don Antonio Aranda, conferencia que había despertado gran expectación. Asistió un público nutridísimo y se instalaron altavoces en el patio claustral, donde también se apiñaba la gente. El conferenciante dio muestras de un gran conocimiento del asunto y lo relacionó con la campaña última para llegar a nuestra ciudad, añadiéndole observaciones y comentarios muy pertinentes a las actuales circunstancias. Fue ovacionadísimo. Después habló el ministro, pronunciando un fogoso discurso de adhesión al régimen y al Caudillo. Antes de marchar el ministro, fue obsequiado por todo el profesorado con una comida en el Palacio Municipal de la Alameda" (ALP. 1940. 80).

En la foto, el general Antonio Aranda, a la derecha del general Franco.

Ejercicios espirituales. La celebración de ejercicios espirituales será una constante en la universidad hasta los años 60. A lo largo del curso, con motivo variado. Se celebran, *"para no perturbar el trabajo ordinario de cada día... en las últimas horas de la tarde, horas que servían de plácido recogimiento, a la vez que iluminaban de nuevo las mentes y corazones de profesores y alumnos (pues para todos se hablaba y todos acudían con gran avidez), con la luz de verdad y el bien, teniendo a la "confesión final"*. Los ejercicios espirituales acababan en la mañana de un domingo, en el patio de la universidad, *"no hubiera sido posible en la capilla, dada la enorme concurrencia que asistió"*, donde se ha instalado un *"magnífico altar"*, para celebrar la misa.

Juan José López Ibor expedientado en la universidad por haberse fugado a la España fascista

...intelectuales de origen humilde como Juan José López Ibor, pero no menos entusiastas defensores de los valores corporativos. López Ibor había sido alumno del Colegio Mayor 'Beato Juan de Ribera' de Burjassot, *"institución que sólo admite a personas modestas y de familias católicas y de orden"*. Médico psiquiatra que trabajaba en el Manicomio provincial, y a la vez profesor auxiliar de la facultad de Medicina de Valencia, estuvo vinculado en la etapa republicana a los grupos católicos de extrema derecha. *"En cuanto a sus ideas políticas -señala un informe de su expediente de depuración- no sólo es afecto al Glorioso Movimiento Nacional, sino uno de sus valores reconocidos como publicista, cuyos artículos conocemos a través de Levante como modelo de la exposición de la doctrina nacional-sindicalista. Su trayectoria política ha sido siempre clara y definitiva a favor de la Iglesia y de las tendencias derechistas... Perseguido sañudamente desde la iniciación de la tiranía roja, consiguió pasar al Campo Nacionalista y ostenta hoy el grado de Capitán Médico del Ejército Español"*. López Ibor, expedientado en sus empleos de la Universidad y el Manicomio, por haberse fugado a la España fascista, al acabar la guerra promocionó a catedrático, y no ya de Valencia, sino de Madrid... En el camino de su irresistible ascensión a la gloria, dejó escritas piezas pseudocientíficas, donde -por ejemplo- se explica que la democracia se fundamenta en el *"resentimiento" social...*"

La Diputación en camisa azul (1939-1959).
Marc Baldo

Como colofón, al terminar ésta -caso del curso 1951- *"inicióse la marcha procesional, presidida por la Cruz de penitencia, que en cada trayecto fue dignamente trasladada por los distintos señores Decanos de las Facultades de esta Universidad. Tras la Cruz, el ilustrísimo Vicerrector, señores Corts Grau, con los señores Catedráticos, y siguiendo a éstos, los alumnos en grupos de veinticinco, con su jefe a la cabeza, y dando todos ejemplo de recogimiento y espíritu penitencial, a través de los cánticos misionales y de las Letanías de los Santos. Fue la primera visita jubilar a la Santa Iglesia Catedral, donde el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis Mons. D. Marcelino Olaechea Loizaga nos honró con su presencia en la capilla del Santo Cáliz, pronunciando unas palabras de aliento para el trabajo y la conquista espiritual de la sociedad, dirigiendo él mismo las oraciones de ritual de esta primera estación.*

De aquí, formándose nuevamente la comitiva, prosiguió la marcha hacia la Real Basílica de la Virgen de los Desamparados, la iglesia del Salvador, y finalmente, la Parroquia de Santo Tomás Apóstol, en cuya demarcación está situada la Universidad. En cada una de estas tres visitas dirigieron respectivamente las rituales oraciones los profesores de Religión, M. I. Sres. Unzalu, Senchermés y Espasa, y para terminar, el primero pronunció palabras emotivas, felicitando a la Universidad por los actos que acababan de celebrar..."

Este tipo de actos es continuo en estos años, y ocupan una parte significativa de la vida universitaria de Valencia.

El Colegio de Burjasot sería -desde antes de la guerra civil- uno de los centros de ideología conservadora de Valencia. Picó señala que *"molts dels personatges significatius de la vida valenciana havien estudiat a Burjassot: Rodilla, Rector del Seminari, Haro, president d' A.C., Sánchez Bella, Villar Palasí i Mortes, ministres de Franco, Sevilla Andrés, López Ibor..."* (Pico, 40). Al rector del seminario padre Rodilla se le creará una *"cátedra"* de Teología Dogmática en la Facultad de Filosofía y Letras (ALP. 1940. 68), como apoyo a la Iglesia Católica, que refuerza su presencia en las aulas.⁷

⁷ Con motivo de la inauguración de dicha cátedra, se imparten en el Paraninfo de la Universidad siete lecciones de Teología Dogmática, a cargo *"de distinguidos sacerdotes y religiosos valencianos"*. ALP. 1940. páginas 72-73.

La Tuna, el TEU, y otras actividades. Cabe destacar otras actividades del SEU, como la de organizar la "Tuna", que estaba *"formada por estudiantes de las distintas facultades de la universidad"*, y que animaba las festividades universitarias (Santo Tomás, actos académicos y del régimen, etc.), y daban una nota musical al SEU.

El SEU interviene en toda la actividad del universitario, por Ley. Según la LOU de 1943, se prevé que el SEU organice viajes, venda libros, lleve el Servicio Obligatorio de Trabajo, los deportes, los comedores universitarios, los colegios mayores, las actividades culturales, recreativas y de ocio. El control es tal, que incluso una reivindicación de derechos estudiantiles ha de ejercerse *"individualmente por escrito ante el Decano, Rector y el Ministerio, el derecho de petición o queja en toda clase de asuntos académicos por los conductos reglamentarios y a través de los mandos del SEU"*.

Otra de las tareas de las que se encargará el SEU, más cotidiana, será *"la interesante labor de editar apuntes corregidos por los profesores, que acaben con el comercio de apuntes indignos que circulan por los centros docentes"* (ALP. 1940. p. 475), actividad de la que anteriormente se lucraban algunos estudiantes. También edita periódicos, carteles, folletos, etc., que inicialmente tienen un contenido fascista, y que en los años 60 serán plataformas de penetración de estudiantes demócratas.

El **Teatro Español Universitario (TEU)**, heredado del periodo republicano, se mantendrá bajo el control ideológico del SEU, que fiscaliza su actividad. El TEU promoverá obras clásicas, teatro de corte nacional-sindicalista y falangista, obras de rancio carácter hispano, y católico. Así leemos que: *"Celebráronse las fiestas del Milenario de Castilla, con un "Te Deum" en la Catedral y representaciones escénicas en las torres de Serranos por varias centurias de Flechas y por el Teatro Universitario del SEU, el cual representó "Las mocedades del Cid", de Guillem de Castro"* (ALP. 1944. p. 33).

Cabe destacar el cine-club como actividad universitaria, que si bien tenía un marcado carácter propagandista, sería en los años 60 centros de incipiente o declarada oposición de régimen, como ya veremos después.

Testimonio.-

La Universidad de Valencia a final de los años 50, vista por María Fernanda Mancebo

Cuando empecé la carrera en 1957, el gran acontecimiento de la «riada» distrajo nuestra atención de los problemas políticos. Sí, pero al mismo tiempo nos mostró el rostro horrible de la miseria. Yo, como muchos estudiantes de aquellos años, llegaba de un colegio de monjas bastante «insistentes», y también de la *Acción Católica*. ¡Nada menos!. Pero la riada que nos llevó a los barrios afectados a quitar el barro y aliviar la pobreza, nos abrió también los ojos a lo que llamábamos «injusticia social». En otras palabras, entonces no tuvimos conciencia de los sucesos universitarios de 1956 —con escasa repercusión en Valencia— ni tampoco nos enteramos de la invasión soviética en Rumanía, pero sí de la falta de trabajo, del hambre y la precariedad de las ayudas sociales, ya estatales ya de la iglesia y reconocimos a los curas-obreros y a los militantes comunistas camuflados de solidaridad

universitaria. Entre todos en 1959 hicimos en el Teatro Principal las *Farsas del tonto y la estrella*. Para estas fechas el TEU, Teatro Español Universitario, ya llevaba una década de andadura, aunque la fecha de fundación oficial es 1956 y su obra fue antes y después sumamente importante en el despertar cultural y político de esta universidad.

Pero la representación de 10 de febrero de 1959, dirigida por José M^a Morera tenía un relieve especial. Fue hecha para recaudar fondos para llevar la luz eléctrica y construir una escuela en el Barrio de San José (Quart de Poblet), cercano al barrio del Cristo, donde por cierto vivía y trabajaba José Galán Peláez y el padre Antonio Ramil, nuestro apoyo en aquellas lides. Que luego fue «deportado» a Extremadura. Las *Farsas*, y la intervención del Orfeón universitario fueron un éxito espectacular y lo más importante, generó una especie de hermandad entre todos los que

participamos que se puede condensar en una sola frase. Nos dimos cuenta de que teníamos alguna fuerza para acelerar el ritmo de los cambios. En estos años, se puede decir, en la prehistoria del movimiento estudiantil valenciano, el partido comunista tenía escasos afiliados —once se contabilizan en 1959 y 300 en todo el país—, lo que suponía un gran esfuerzo dentro de la clandestinidad, pero llegaba escasamente al estudiante medio. La desarticulación, torturas y palizas lo supimos mucho más tarde. E igualmente ocurría con la ASU (1958-59), aunque la detención de Tomás Lloréns y Cesar Cimadevilla causó sobresalto y miedo. Igual puedo decir de la caída de Ángel Pestaña y Francisco Codoñer (1962).

Entre 1957 y 1959 tuve que estudiar mucho. Los cursos comunes ofrecían una variedad de materias que solo superficialmente habíamos tocado en el bachiller. Por otra parte yo trabajaba, pues no había querido seguir la pauta que la familia me señalaba.

En los años cincuenta ya era bastante corriente que las chicas estudiasen y, aunque éramos muchas más en filosofía y letras que en derecho, no nos sentíamos en general ni feministas ni heroínas ni nada. Simplemente, o a mí al menos, me atraía el reto de lo «intelectual», lo «cultural», de saber más. Valencia era una ciudad bastante provinciana y la oferta «permitida» escasa. [...] el ámbito universitario, aunque no era el de Madrid ni Barcelona, sí fue rupturista e interesante. El resto, para los jóvenes de mi generación se reducía a las *Juventudes Musicales* —fundadas en 1952— y los conciertos de la orquesta municipal en la general del Teatro Principal, las librerías de lance, los cine-club del Centro Escolar y Mercantil (CEM) o de algunas parroquias avanzadas (para la época), las conferencias normalmente impartidas por miembros del clero ilustrado y los «guateques» en las casas particulares. También se dedicaba mucho tiempo, pero que mucho tiempo a las prácticas religiosas. Con este bagaje llegaba yo en 1957 a la facultad de filosofía y letras [...].

Los jóvenes del franquismo no han podido decir, como los alemanes: «Nosotros, los niños del milagro». Nuestra recuperación —en todos los sectores— fue muy lenta y muy dura. La censura de la postguerra, pese a ligeras fisuras, rompió la continuidad del ámbito cultural que la República había creado en consonancia con el entorno europeo. La universidad, tarada y yerma como era, nos dio una oportunidad.

En realidad yo tuve dos apoyos culturales disidentes que me permitieron «sacar cabeza» a pesar de la filosofía escolástica y la sacristía.



Insisto en estos dos últimos conceptos porque son pura literalidad. La filosofía de D. Paco Alcayde era tomismo duro. Y yo era, para más sarcasmo, la que encendía las velas en la misa. Después tenía que saber que Alcayde había sido un joven y activo filósofo nacionalista, durante la República, aunque de «derechas». Y también que esa Iglesia que yo veía lógica continuación del colegio, la parroquia y el director espiritual era ¡La Iglesia de la Contrarreforma!. Una iglesia que con la falange había sido consagrada en la ley de Ordenación Universitaria de Ibáñez Martín (1943): «La Universidad —dice el texto de la ley— es el ejército teológico para combatir la herejía y la creadora de la falange misionera que debe afirmar

la unidad católica». Era del todo necesario deshacer, borrar, la obra cultural y educativa de la República cuyos dirigentes «los hombres del intelectualismo frío y laico que renegaron de la majestad imperial y católica de nuestra historia fueron desde estas aulas, con su fariseísmo científico, los máximos responsables de la decadencia espiritual de nuestro pueblo». [...]

Decía que había tenido dos apoyos en mi iniciática aventura hacia la libertad. Uno sin duda fue mi encuentro con Angelina. Ella, que había perdido un curso porque era poeta, politizada y anárquica, me tomó bajo su protección. [...] Fue ella la que me habló de Simone Weil, Camus, Sartre y Simone de Beauvoir, la que me informaba del malestar y las huelgas de los obreros del País Vasco y Cataluña, de que Franco era un asesino y el sistema una cárcel. Pero sobre todo apoyó y desarrolló mi pasión por la lectura. Miro hacia atrás y lo veo así. Yo había leído bastante —cuando digo esto, estoy pensando en *La infancia recuperada* de Fernando Savater—. Claro que había leído, casi todo lo que los niños y adolescentes leían en aquellos años. Guillermo y Celia, Tarzán y Salgarí, Julio Verne y James Oliver Curwood, Zane Grey y «El Coyote». Y Dumas, Blasco Ibáñez, Victor Hugo de la biblioteca de mi casa, pero a escondidas de mi madre (que al final hizo una hoguera con aquellos libros perversos). Tendría yo que hablar más extensamente sobre esto pero he de centrarme en mis nuevas lecturas, en la universidad y de la mano de Angelina. [...]

También recuerdo atisbos del marxismo —Garaudy, José M^a González Ruiz, el padre Díez Alegría—. Pero ¡qué marxismo! Y qué manera de leer, pues al cabo de los años me he dado cuenta de que no encontraba el verdadero significado. Conocer a Lamana, o Barea o Sender y no fijarme ya, entonces, en el exilio. E igual con el teatro universitario: *Escuadra hacia la muerte*, de Sastre. *La fiebre del heno*, de Coward. Arrabal, Beckett, Ionesco. Hasta Brecht. Y solo después me fui dando cuenta del sentido profundo de sus obras que iba cambiando mi vida. Efectivamente el cine-club, el Orfeón universitario y, sobre todo, el TEU fueron la ventana que nos permitió contrastar la miseria de la cultura oficial y comercial y aquello que jóvenes más inquietos y sapientes que nosotros nos brindaban.

El otro punto de apoyo fue Mariano Peset y todo el «clima» en torno al colegio mayor del Beato Juan de Ribera. Y en torno al silenciado rector fusilado. Aquellos chicos daban conferencias sobre Joaquín Costa, Ortega y Gasset y Unamuno. También animaban un cine-club en el Astoria y en el Novedades. Al Colegio iba D. Alfonso Roig a hablar de arte abstracto y de

Picasso. Aquel colegio tenía una biblioteca que para mí era la que evoca Umberto Eco en *El nombre de la rosa*, salvando las distancias. Y, sobre todo, aquellos chicos estudiaban con notas de sobresaliente. Era un colegio más católico que falangista, pero aquellos curas «ilustrados» ayudaron mucho a los chicos y de rechazo a las chicas que con ellos nos relacionábamos. ¡Que agobio no saber tanto como ellos! No saber filosofía, ni griego y latín, ni derecho. Un complejo de inferioridad inacabable.

Los intentos de crear una oposición al franquismo en la universidad de Valencia fueron más difíciles y tardíos que en otras universidades. [...]

El PC ha sido, sin duda, el partido político clandestino más importante bajo el franquismo. Al menos en la universidad lo fue. Mis primeras percepciones, ya digo, a través de Angelina, de Sacramento Martí y Angel Pestaña, de Ana Castellano, José Luis López Rubio y algunos del TEU, José Luis Molina y Jacobo Muñoz (librería Lauria), eran mensajes misteriosos y clandestinos, con estos y otros nombres, y el cura José Baylo..., asociados a actividades que en principio rehuía con verdadero miedo. Ellos hacían «política». Se rumoreaba que en las clases había espías y que si algún desconocido preguntaba por determinados libros o autores, lo mejor era «despistar» y hacerse la «tonta». En verdad fue en 1962, el año que acabé la carrera, cuando empecé la verdadera oposición. Cuando saltó a la calle y cantó en público «Raimon», nuestro compañero Ramón Pelejero. Y surgió la canción protesta en el ámbito de la lengua catalana: «Los setze jutges». Nadie de esta época habrá olvidado *Al vent* y *La pedra*. [...]

Hijos de un dios menor. María Fernanda Mancebo.

Publicado en *Memoria del antifranquismo. La Universidad de Valencia bajo el franquismo. 1939-1975*. Benito Sanz Díaz y Ramón I. Rodríguez Bello Editores. Universidad de Valencia, 1997.

María Fernanda Mancebo es doctora en historia y catedrática del Instituto de Bachillerato Benlliure. Profesora de tercer ciclo en el departamento de historia contemporánea en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Valencia.

Ha publicado: *La universidad de Valencia. De la monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, 1994; y *La universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Valencia, 1988.

